

LA PAZ DE MURCIA.



PRECIOS DE SUSCRICION. En Murcia 2 pts. al mes y 6 al trimestre...

DIARIO MONARQUICO CONSTITUCIONAL Y DE INTERESES MATERIALES. LITERATURA, NOTICIAS Y ANUNCIOS.

CONDICIONES DE SUSCRICION. Los pagos son adelantados.—No se admiten...

UN NUMERO DEL DIA 10 CTMOS. DE PSESTA; ATRABADO 20

OFICINAS: CALLE DE ZOCOS, NUM. 5.

PARIS, D. C. A. SAAYEDRA, RUE FAITROUT, 55.

LA PAZ DE MURCIA.

Asistimos anoche al beneficio de la distinguida actriz Cándida Dardalla...

Para fin de fiesta se puso en escena uno de los mejores sainetes de D. Ramon de la Cruz...

Uno de los preciosos y grandes ramos de flor natural con que anoche fué obsequiada Cándida Dardalla...

Constantemente nos habla con elogio «El Noticiero» de exposiciones de cabildos catedrales...

Los Sros. Licdos. Farmacéuticos de esta capital se reunirán el día de mañana...

Dice «El Cronista»: «Anoche fueron recibidos por el ministro de la Gobernacion...

Los periódicos de provincias publican el siguiente telegrama del día 3...

Los maestros de primera enseñanza de algunos pueblos piden a las Cortes...

Hemos recibido el núm. 55 del «Guia del Peluquero» cuyo sumario es el que sigue:

El peinado de la mujer romana, estudios arqueológicos por el Vizconde de San Javier...

Por el inspector del distrito de Poniente D. Juan Miranda fué detenida ayer tarde una mujer y puesta a disposicion del Juzgado de la Catedral...

Quien no la corre de jéon... es el título de la obra que ha dado al público el Sr. Manero...

tas de Paul de Kock; y por cierto que la citada noveleta es de aquellas que no pueden dejarse de la mano...

Nuestro amigo D. Antonio Belmer, ingeniero de minas, saldrá a operaciones a los pueblos de Bullas, Muña y Lorca...

La subasta del «Boletín oficial» está anunciada en dicho diario, correspondiente al 5...

Entre las diferentes condiciones a que se ha de ajustar la publicacion, una es que las columnas tendran cien lineas.

Detrás de las trincheras, obra de actualidad de que nos hemos ocupado ya, pueden nuestros lectores formar una idea completa...

PARTE PRIMERA.

La guerra.

Libro I, Mirada retrospectiva.—II, La propaganda carlista.—III, La conspiración.—IV, La sublevación.—V, La España carlista y la España liberal.—VI, Detrás de las trincheras.

PARTE SEGUNDA.

La Paz.

Libro I, En busca de un plan.—II, Los ojiveros.—III, La guerra de la guerra.—IV, El plan.—V, El sitio de Irún.—VI, La negociacion de la paz con el general Cabrera.—VII, El fin de la guerra.—VIII, La única paz fecunda.

Esta obra constará indefectiblemente de 20 cuadernos de 56 páginas cada uno, al precio de 2 rs. en toda España.

Se suscribe en nuestro establecimiento.

En una circular de la Administracion económica, inserta en el «Boletín» del día 5, se avisa a los ayuntamientos...

Como cuando recibian la circular ha pasado con mucho el plazo es posible se crean relevados del pago los ayuntamientos.

Mas que para desmentir los buenos deseos que la Administracion manifiesta en dicha circular, creemos que el atraso proceda del indicado «Boletín» que ahora como siempre es el periódico mas inútil.

El último número de la «Revista ilustrada de Agricultura, Industria y Comercio» contiene el siguiente sumario:

Testo. A los vnicultores.—Fabricacion mecánica de la toneleria, por don Ramon M. de Espejo y Becerra.—Las plagas de la agricultura, por D. Juan B. Perales.—Molino harinero movido por máquina locomóvil de vapor...

«Revista» es la de la Palma baja, 58, 2.ª, derecha, Madrid.

VARIETADES.

MURCIA

por Don Alfonso el Sabio.

ROMANCES HISTÓRICOS. (I)

En Sevilla estaba Alfonso, Sabio por todos llamado, el Rey que ganara a Murcia, antes que hobiese reinado.

I.

Para ganar a Sevilla, baluarte del agareno, que del Santo Rey Fernando resiste el estrecho cerco, el Infante Don Alfonso a partir vá de Toledo.

A la puerta del Alcázar hay un caballo soberbio, que sujeta de la rienda jóven y apuesto escudero: es del Infante el caballo, digno de tener tal dueño.

Ya sale el hijo del Rey, gentil, gallardo mocebo, ceñidas las duras armas y los marciales arreos; pero, al recoger las riendas del noble alazán inquieto, víose venir por la calle, más volando que corriendo, unos vistosos ginetes, moros lujosos y apuestos que a Don Alfonso venian, en albricias, mensajeros.

Cuando vieron al Infante, rodilla en tierra pusieron, y uno, el más noble de todos, dijo con severo acento:

«Si antes de ceñir tus sienes la corona de tus reinos, quieres adorar con otra tus juveniles cabellos, noble Infante de Castilla, nosotros te la traemos. De una tierra bendecida por el rocío del cielo, en donde crecen las flores sin temer al rudo invierno, donde las pintadas aves alegren con sus gorjeos rico bosque de ararajos y mirtos y limoneros; donde las aguas resbalan por verdes cauces abiertos entre la menuda yerba de mil pensiles amenos... de esa tierra es la corona, que hoy a tus plantas ponemos. Una ciudad es la reina de ese valle y de ese cielo; allí viven las huries de ojos brillantes y negros, allí se leen del Profeta los deliciosos acentos, allí está nuestra mezquita, de nuestros padres los huesos, y allí estaremos nosotros, que tus vasallos seremos.»

Así Aben Hudiel el moro dijo con valiente acento, aunque al terminar rodaron sobre su rostro moreno dos lágrimas silenciosas, que en el aire se perdieron. Corrió al punto el noble Infante a levantarle del suelo, y, estrechándolo en sus brazos, le dijo: «Buen caballero, de esa ciudad, de esa tierra, que es paraiso terreno, ni pisar sus bellas flores, ni su corona merezco; para mi padre, que es rey, y es valiente y noble y bueno, y que gana las ciudades con la punta de su acero, la tomo... que, si ella es grande por su riqueza y su suelo, será mas grande sujeta de Castilla al régio cetro.»

Gozosos los musulmanes estas palabras oyeron, llenas de placer sus almas y de esperanza su pecho: montan todos a caballo, y todos juntos salieron, entre vítores y aplausos y bendiciones del pueblo, para la florida Murcia desde la imperial Toledo.

II.

«Ya no te quiere tu rey, y te entrega a los cristianos, hermosa ciudad de Murcia, de los árabes encanto! Ya no cantarán tus hijas a los ginetes bizarras, que mataban del Maestro los caballeros mas bravos! Ya no bordarán empresas, ya no lucirán sus lazos, ni podrán hablar con flores, ni hacer primorosos ramos! ¡Alá te maldiga, impío Aben-Hudiel el ingrato, que entregas a tus guerreros, sin saber morir matandol! ¡De qué sirven las murallas, y castillos almenados, que Zúair a Murcia diera, si son los traidores tantos? Alcázar-quivir no tiene ni una flecha ni un soldado; en Bib-Almuneen no hay nadie, que impida el artero paso; las mil torres que circundan ese recinto sagrado están solas, y los moros vendidos y abandonados. ¡Cobardes sois y traidores todos los moros murcianos! Tú, Aben-Hudiel, eres rey, tú el ejemplo les has dado... permíta el cielo que mueras de los infieles a manos, cuando ya no tengas patria, y, por la tierra vagando, falte alimento a tu cuerpo y falte el agua a tus labios, y errante como las fieras y las aves de los campos, ni Dios oiga tus palabras ni el hombre seque tu llanto.»

III.

Alhamar, rey de Granada, arde de celos y envidia porque ha sabido que Murcia es vá del rey de Castilla. Más hermosa que Granada entonces le parecia, y decidió hacer la suya, no por franca y noble lidia sino por arteros medios de traicion torpe é infuca. Para el rey Alfonso tiene frases de cortesanía, y su vasallo se ofrece, cuando el puñal acaricia. Hacia la ciudad de Murcia manda una hueste esc jida entre los más miserables de la cobarde morisma, que en la ciudad se introduce sigilosa y prevenida, para arrancar la cruz santa de la ya pura mezquita. Una noche ¡qué traidores! entre las sombras, amigos de los que por oro matan y por venganza asesinan, juntáronse en una calle, que está por el Axarquía. Cobardes, como traidores, torpe miedo les domina, cuando llegan uno a uno por las callejas vecinas. «Murcia sea por Alhamar» es el fin y la consigna. «¡Mueran los cristianos!» dice torpe voz, vil y enemiga, y «¡Mueran!» contestan todos, llenos de saña y codicia. Como manada de lobos, que solo el rebaño mira, así vuelan esos tigres, con el puñal homicida, y en los muros y en las torres dan muerte feroz é infuca a los soldados cristianos, que la ciudad guarnecian. ¡Cuántos valientes, de aquellos por quienes brillara un día, invencible la cruz santa sobre la luna morisca, murieron traidoramente en la almena en que dormían! Con tan infame traicion, por causa tan fementida, pudo decir Alhamar: «Al fin eres, Murcia, mía.» Mas no gozará tu hazaña, raza traidora y maldita, pues, ¡a rescatar a Murcia de tu negra tiranía, se aprestan con sus guerreros, azote de la morisma, D. Jaime el Conquistador y el Rey Sabio de Castilla.

IV.

Entre el Rey conquistador y el Rey D. Alfonso el Sabio, Murcia no es aragonesa, ni es del reino castellano. Si abrió sus puertas a Alfonso, D. Jaime la ha conquistado en cien reñidos combates. En buena lid, palmo a palmo: si D. Alfonso entró en ella y el pueblo le abrió los brazos, y la hizo castellana,

siendo Aben-Hudiel vasallo, D. Jaime entró combatiendo, por el muro y al asalto: si, con el jóven infante, vinieron los castellanos, fué por gala y por ornato; no como los de Aragon, que los bastitanos campos, en ruda y penosa lucha, con noble sangre regaron. ¿Será Murcia de Castilla? ¿Será, de Aragon, regalo, que ya tiene en su corona los pensiles valencianos? El Rey Alfonso la quiere para ponerla al amparo de sus castillos famosos y de sus leones bravos; D. Jaime quiere sellarla con los timbres encarnados de las barras catalanas, que a los moros dan espanto... ¿De quién será la ciudad, que el Táder pasa besando? ¿De Castilla! ¿De Castilla! el Rey D. Jaime la ha dado, como preuda de cariño, al monarca castellano, cuando ofrecia a su hija, que era su amor y su encanto, para que fuera la reina del Rey D. Alfonso el Sabio.

Sufriendo en lecho de muerte el Rey D. Alfonso estaba, lleno de fatiga el cuerpo y de amargura su alma. Si se acuerda de su hijo, el que lo desheredara, tanto se afije que el llanto corre en abundantes lágrimas por su rostro venerable, que circundan nobles canas. Cuando piensa en sus estados, donde combaten contrarias tantas mezquinas pasiones, y dó corre sangre tanta, parece que en los suspiros quiere arrancarse el alma. Cuando mira a la nobleza, que sus timbres conquistara en el Salado y Sevilla, en Alarcos y en las Navas; la que de Dios, fiel imágen siempre en el Rey respetara, y piensa que por su hijo y contra el Rey se levanta, tiembra su postrado cuerpo y siente mortales ansias. «Como yaz solo—se dice de Castilla el fiel monarca, aquel que pudo llamarse «Emperador de Alemania, aquel, a quien los guerreros y reyes el pié besaban, y a quien pidieron limoana preinas y famosas damas, que no mantuvo en Sevilla «de hueste noble y bizarra, «caballeros y peones recuarenta mil hombres de armas, aquel que fuera acatado «hasta en regiones extrañas, «por su poder y su nombre, «y su cuchilla, y sus Tablas... «¡Qué solo yaz!—repetía— «¡Qué solo yace el monarca!— Tristes eran las querellas, de la Majestad postrada; entre tanto iba la muerte batiendo sus negras alas sobre la frente del Rey, y se llenaba la estancia de ese pavor misterioso en que una vida se acaba; que la muerte, en los palacios, es triste, y en las cabañas.

Aun pudo llamar el Rey a los pocos que cercaban sus instantes de agonía, a los que siempre le amarán; y allí, delante de todos, con la postrer llamada de su vida, pronunció estas solemnes palabras: «Dejo mi corona al hijo, que a mí me desheredara; mi cuerpo dejo a Sevilla por mi padre conquistada, y a aquella ciudad de Murcia, antes mía que reinara, para que en su noble tierra les dé sepultura santa, le dejo ¡pobre legado! mi corazón, mis entrañas; y a Dios, le suplico y ruego quiera recibir mi alma.» Dijo: la voz en su pecho quedó débil, apagada; mirando al cielo rodaron por sus mejillas las lágrimas; dejó caer la cabeza como por sueño doblada y en los brazos del Señor murió el excelso monarca. Murcia, ciudad de las flores de las aves y las aguas, ¡bendito tu cielo hermoso, benditas son tus montañas, y el aura de tus vergeles, y tus auroras de granal! ¡Bendita es tu noble tierra, porque guarda las entrañas del Rey Sabio de Castilla, inmortal gloria de España!

JOSÉ MARTINEZ TORNEL.

(1) Esta composicion es una de las 65 desairadas por el jurado de poesia, que no la ha creído ni con mérito relativo. Su autor la presenta a la Institucion de los Juegos Florales y a la opinion de sus paisanos para que la juzgen como mejor les parezca.





